

Lenguaje y epistemología en teología

Una reflexión desde
el paradigma interpretativo

ROBERTO CAICEDO¹³

Recibido: octubre 23 de 2016 / Aprobado: noviembre 10 de 2016

Resumen

El presente artículo busca dar algunas pautas epistemológicas a partir del análisis del papel del lenguaje en las ciencias humanas como en la teología, en relación con la construcción del conocimiento e interpretación de la realidad. Para ello se parte de una breve discusión sobre el concepto de paradigma, y desde allí plantear la necesidad de un paradigma de carácter más interpretativo, que ayude a aproximarnos a los desafíos propios de la investigación en teología.

Este paradigma que surge del lenguaje y de la teología como ciencia interpretativa permite, en primer lugar, entender la presencia diversa de los sistemas dogmáticos en la teología y, en segundo lugar, plantear un criterio para el discernimiento teológico de la realidad en la investigación, campo en el cual habrá que seguir ahondando

13 Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Costa Rica, Magister en Teología y licenciado en Ciencias Bíblicas, pastor Menonita, profesor de Biblia y Teología en la UNIBAUTISTA. El artículo es de profundización y parte del curso de epistemología del doctorado.



dado los desafíos presentes de la complejidad de la realidad y la interpretación de la misma. En este sentido, se termina ubicando al sujeto y el lenguaje en el centro del conocimiento teológico y en la construcción de los sistemas dogmáticos, como manifestación concreta del mismo.

Palabras claves: lenguaje, epistemología, sistemas dogmáticos, paradigma interpretativo como metaparadigma, sujeto social.

Abstract

The present article seeks to provide epistemological guidelines based on an analysis of the role of language in human sciences such as theology, in relation to the construction of knowledge and the interpretation of reality. The study begins with a brief discussion concerning the concept of paradigm, followed by a proposal for a paradigm of a more interpretive nature, which will aid in theological research challenges.

First of all, as an interpretive science, this paradigm that emerges from language and theology, allows us to understand the diverse nature of dogmatic systems in theology. Secondly, it allows us to propose a criterion for the theological discernment of reality in research. It is necessary to deepen our understanding of this area of study given the complex challenges of reality and its interpretation. The study concludes by placing subject and language at the center of theological knowledge and the construction of dogmatic systems, as a concrete manifestation.

Key words: language, epistemology, dogmatic systems, interpretative paradigm as meta-paradigm, social subject.

Introducción

La discusión alrededor de la importancia del lenguaje en teología y de constituir una propuesta paradigmática que proporcione elementos epistemológicos acordes con las necesidades planteadas por la investigación en teología, es el tema principal del presente trabajo. Se trata tanto de la necesidad como de la posibilidad de articular diferentes paradigmas¹⁴ a la hora de acercarnos a un tema particular en teología.

Partimos de la premisa que la comprensión y la investigación en teología, como en cualquier otro campo de las ciencias humanas, se enmarca en paradigmas más amplios que el de su propio quehacer, aunque después se concrete en sus propias categorías y métodos. Se pretende entonces hacer una propuesta que sirva para futuras discusiones en torno a la investigación en teología, en el marco de una comprensión compleja de la realidad. En primer lugar, se hará una reflexión sobre la cuestión del lenguaje y los paradigmas en las ciencias humanas, dentro de las cuales consideramos a la teología. Posteriormente, plantearemos la opción de considerar los “sistemas dogmáticos”, propios del conocimiento y la investigación en teología, como sistemas abiertos y complejos. Aquí surge la cuestión de si es necesario formular un metaparadigma¹⁵ para acercarnos adecuadamente a dichos sistemas dogmáticos. Desde allí entonces se asume la cuestión de la complejidad propia de los sistemas dogmáticos y la formulación de dicho paradigma a partir de la consideración del lenguaje y del sujeto participante en la construcción de lo que vamos a llamar el “paradigma interpretativo”. Finalmente, dejamos una propuesta de

14 El término paradigma tiene su complejidad, fue popularizado por Thomas Kuhn es su trabajo sobre las revoluciones científicas. En él se propone que los paradigmas son el resultado del desarrollo social de las ciencias y no sólo del desarrollo conceptual. “Desde el punto de vista de Kuhn (el Paradigma) es el estudio de las *soluciones a problemas concretos*. Tales soluciones también proveen guías para la investigación. De manera que, la acepción de paradigma en tanto solución ejemplar (a problemas concretos) que produce acuerdo, es la que parece ser más coherente con el desarrollo del pensamiento kuhniano y que es la de mayor acepción entre los comentaristas autorizados de Kuhn”. (Citado en Cordero, 2008, p.29. Subrayado nuestro).

15 Es uno de los tipos de paradigma planteados por Kuhn, que “se refiere a conjuntos de creencias, un nuevo modo de ver” (Cordero, 2008:27) la realidad e interpretarla.



cómo contribuye dicho paradigma en el campo teológico, pensando principalmente en la investigación dentro del mismo.

El problema del lenguaje en las ciencias humanas y la teología

El problema del lenguaje en teología, como en las ciencias humanas, forma parte de lo que se reconoce como “obstáculos epistemológicos” para el desarrollo del conocimiento. Al respecto señala Minor E. Salas (2006, p.55ss) los siguientes tres obstáculos relacionados con el lenguaje y el conocimiento:

- La incommensurabilidad entre diferentes paradigmas
- El principio de relatividad lingüística
- La creación de sistemas cerrados o autopoieticos

No resolver estos obstáculos, o por lo menos no reflexionarlos, implica claudicar frente a la tarea de una cooperación teórica entre las ciencias humanas y sociales o caer en una “impostura intelectual”, como lo plantea el autor mencionado. Hoy nos enfrentamos al surgimiento de nuevos “paradigmas” que abren una serie de posibilidades para la investigación y el aporte de las ciencias humanas. Pero la emergencia de éstos se puede ver entorpecida a la hora de plantear un diálogo entre ellos con el fin de sacar mayor provecho a sus aportes. Es necesario pues tomar en serio los desafíos que plantean, en términos de los diferentes acercamientos en la investigación, y las preguntas que surgen de dichos paradigmas emergentes en las ciencias como en la teología.

Uno de estos desafíos tiene que ver con la pertinencia del lenguaje para las ciencias humanas y la teología. El lenguaje nos permite comprender, interpretar y darle forma a la realidad, aunque no contenga toda la comprensión posible de la realidad sí “permite considerar conjuntamente los episodios diferentes de la realidad” (Wagensberg, 2007, p.46), acto fundamental en el proceso de conocimiento, aunque no agota la “complejidad perceptible”. El

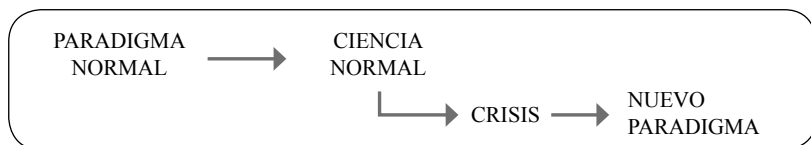
lenguaje es fundamental entonces en el proceso de adquisición de nuevo conocimiento en cualquiera de las ciencias humanas así como también para darle forma a ese conocimiento e interactuar con la realidad. Wagensberg (2007) reconoce que cuanto más turbulento y caótico es el pensamiento es más difícil “dominarlo” con el lenguaje, esto es parte de la complejidad del proceso de conocer y puede llegar a ser desesperante para el que quiere asumirlo, pero “cuanto más dura sea la batalla del lenguaje para dominar el pensamiento, más dulce es la victoria de comprender” (p.68).

El lenguaje se constituye en el puente entre la realidad y su comprensión, pero también entre las diferentes formas de entender la misma; es decir, entre los paradigmas que la interpretan. En este sentido en la teología, que busca una comprensión particular de la realidad, se usa el lenguaje como puente de comprensión y comunicación de su mensaje. De hecho la Palabra, léase lenguaje, constituye el comienzo de lo creado conforme al mismo mito de la creación en Génesis.

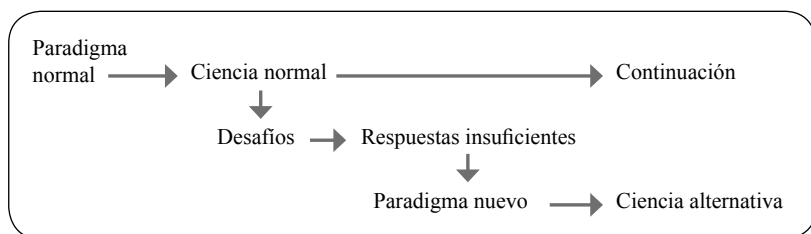
Debemos comenzar esta discusión con el tema mismo de los paradigmas en las ciencias y específicamente en las ciencias humanas. Para Kuhn el desarrollo científico tenía que ver con dos posibles caminos. El primero se daba en términos de lo que él llamó la “ciencia normal”, es decir, la acumulación de conocimiento basada en las “realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento de su práctica” (Briones, 1996, p.81). El segundo, con el salto de un “paradigma” dado dentro de la “ciencia normal a otro paradigma científico que toma su lugar; en sus términos una “revolución científica”. “Las revoluciones científicas se consideran aquí como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es remplazado completamente o en parte por otro nuevo e incompatible” (Briones, 1996, p.82. Subrayado nuestro).

Los elementos resaltados muestran que desde esta perspectiva debe haber un “salto”, una ruptura epistemológica entre los llamados paradigmas para que haya una “revolución científica”; más esta perspectiva se plantea como algo lineal. Podríamos graficarlo de la siguiente manera:





Pero esta visión deja de lado una posibilidad, planteada por el mismo Kuhn, que el nuevo paradigma sólo reemplaza en parte al anterior; significa que estos, los paradigmas, pueden seguir existiendo juntos. La linealidad planteada no se presenta regularmente, lo que hoy constatamos es la coexistencia de diversos paradigmas, nuevos paradigmas que no necesariamente reemplazan totalmente a otros. Gráficamente sería así:



En esta perspectiva los dos paradigmas continúan coexistiendo y proponiendo respuestas diferentes frente a los nuevos desafíos planteados al paradigma normal. Existe la posibilidad de mantener una colaboración entre los dos, de romper o de ceder frente a un nuevo paradigma que les reemplace a los dos. Kuhn planteaba entonces la “incommensurabilidad” entre los paradigmas como un punto de partida para las revoluciones científicas. Esto implicaba que las “teorías de cualquiera de ellos no pueden traducirse al otro utilizando los términos de las teorías que forman el paradigma anterior” (Briones, 1996, p.83). En un primer sentido, el término para Kuhn significó que entre dos teorías “no hay ningún lenguaje, neutral o de cualquier otro tipo, al que ambas teorías, concebidas como conjuntos de enunciados, puedan traducirse sin resto o pérdida” (Kuhn, 1994, p.99).

A esto le llamó “incommensurabilidad local” y se planteó como una cuestión de lenguaje y significado. Sin embargo, el asunto no se limita a esta forma de incommensurabilidad, ésta tiene que ver con el

hecho de “que los significados son productos históricos, y cambian inevitablemente en el transcurso del tiempo cuando cambian las demandas sobre los términos que los poseen” (Kuhn, 1994:100-101), lo cual puede suceder aún dentro de un mismo paradigma científico, dentro de una misma disciplina como la teología. Aquí se requiere una interpretación, a juicio de Kuhn, y no tan sólo una traducción de términos. Esto hace de la tarea investigativa algo más complejo y permite la posibilidad de una búsqueda conjunta entre diversas teorías y paradigmas dentro de la misma disciplina o entre varias.

Retomando lo expresado antes, en cuanto a los obstáculos epistemológicos, el tema de la inconmensurabilidad debe pasar, a juicio de Minor Salas (2006), de su primer sentido estructural, o llamado ontológico, a uno de nivel más de tipo semántico (pp.58-59). Entonces, la inconmensurabilidad implica que no hay un “lenguaje común” entre las teorías o paradigmas contrastados, lo cual imposibilita la traducción de términos entre uno y otro, aún en el campo de la teología. El problema ahora se plantea como de “intraducibilidad” entre ambos, como la imposibilidad de tener “referentes” comparables y traducibles entre los diversos paradigmas. Esto a su vez está relacionado con el hecho de que las diferentes ciencias van construyendo un lenguaje propio, un discurso autopoiético, en suma un sistema cerrado, el cual se constituye en un obstáculo para la construcción de conocimiento más amplio de la realidad.

Por lo tanto, el problema epistemológico no sólo se debe plantear como la necesidad de “superar las barreras lingüísticas (o “gramaticales”) que dominan cada uno de los ámbitos referidos sino poder superar el fenómeno de la “autopoiesis” (Salas, 2006, p.58-59) presente en las diferentes disciplinas y paradigmas científicos. A juicio del autor ya citado esto tiene que ver con la presunción de que “los sistemas...constituyen estructuras *estables* de organización” (Salas, 2006, p.67), incluyendo los “sistemas dogmáticos”¹⁶ propuestos en el discurso teológico en los diferentes paradigmas.

16 Partimos de la idea de que todo discurso teológico propone un sistema dogmático, es decir, un conjunto de “creencias” teológicas que conforman su corpus y en este sentido en un paradigma teológico e interpretativo de la realidad.



Lo anterior implica entonces preguntarnos si únicamente hay que referirse a lo “teológico” para entender la teología, desconociendo así su carácter ideológico y social. Es necesario reconocer el uso de otros elementos, ajenos a la teología, en momentos críticos de la historia y la construcción de los principales paradigmas en la teología, en donde se han integrado aspectos culturales, políticos y económicos al discurso. En la conformación histórica de los “sistemas dogmáticos”, regularmente se plantean paradigmas dominantes y cerrados, y no como sistemas “abiertos y complejos”, lo cual podría ayudar más para avanzar en una comprensión adecuada de la realidad que le rodea y de su complejidad. Esa realidad, como expresión compleja, también requiere una respuesta compleja de parte de la teología; esto no significa no-inteligible sino más bien que tenga en cuenta las diferentes aristas que la componen. Por lo tanto, es necesario plantearnos la posibilidad de llegar a sistemas dogmáticos de carácter más interpretativos, en la teología, como sistemas complejos y abiertos, y no cerrados y simplificados. En esto pensaremos ahora.

Los “sistemas dogmáticos” como sistemas abiertos y complejos

Un sistema tendría, según Wallerstein (2004, p.249ss) tres características definitorias: autonomía relativa de sus procesos internos, límites temporales y límites espaciales. En este sentido un sistema dogmático, “debe representar una red integrada de procesos... (Principalmente lingüísticos y sociales) cuya totalidad mantiene unido al sistema” (2004, p.250. Agregado nuestro). Pero mientras que un sistema histórico, por ejemplo, podría organizarse a partir de los acontecimientos, el sistema dogmático lo haría a partir de los problemas o cuestiones teológicas expresadas en los mismos.

Ahora, los sistemas dogmáticos son ideológicos y a su vez sociológicos, pues obedecen a situaciones sociales que determinan las cuestiones teológicas planteadas. Lo importante de entender es que dichos sistemas son complejos en la medida de la dificultad de su “predictibilidad”. En principio, el comportamiento de un sistema puede ser predecible conforme a las “reglas de funcionamiento”, esto

es también una característica de lo que llamamos sistema (Wallerstein, 2004, p.254); hay fenómenos en él que pueden ser “mensurables, predecibles y estructurados” (Wallerstein, 2004, p.256); pero en la medida que se complejiza el sistema, esto es más difícil y los resultados pueden ser indeterminados y no predecibles. En el terreno de la teología, implicaría que un dogma dado en determinado sistema no satisface a la totalidad de la comunidad teológica en todo lugar y por lo tanto surge una propuesta dogmática diferente; como por ejemplo, lo que sucede con el concepto de Dios como Trinidad y los diferentes quiebres que ha tenido en la historia.

Aquí cabe la pregunta: ¿La falta de predictibilidad es cuestión del paradigma con el cual se está observando el sistema o es algo que viene del sistema mismo? La cuestión no es fácil de resolver y en un momento dado puede ser que la respuesta incluya las dos posibilidades. De todos modos, son momentos en que los sistemas dogmáticos necesitan y exigen nuevos paradigmas que les interpreten pero, a su vez, todo paradigma debe ser consciente de su limitación frente a la realidad que siempre le sobrepasará y extralimitará.

También se puede incluir otra cuestión: ¿Exigen los sistemas dogmáticos el concurso de diversos paradigmas interpretativos? El asunto parece ser más obvia que la anterior; sin embargo, la respuesta afirmativa a esta inquietud nos lleva a lo ya planteado acerca de los obstáculos presentes entre los diversos paradigmas interpretativos para lograr un acercamiento en conjunto a la realidad.

Y hay un tercer interrogante: ¿Será entonces necesario formular un *metaparadigma* para poder acercarnos en forma adecuada a los sistemas dogmáticos como sistemas abiertos y complejos? La idea puede tener tanto sus adeptos como sus detractores. O, ¿Sería mejor pensar en la opción de “des-complejizar” dichos sistemas de tal forma que puedan ser asumidos bajo un solo paradigma y cerrase en su propio discurso (autopoiesis)? Tal vez esta es la opción que generalmente se ha tomado en la historia de la teología con sus concebidos problemas, aciertos y fracasos. Con estas cuestiones en mente veamos cómo plantear una perspectiva en lo teológico.



Enfrentando la opción de la complejidad de los sistemas dogmáticos

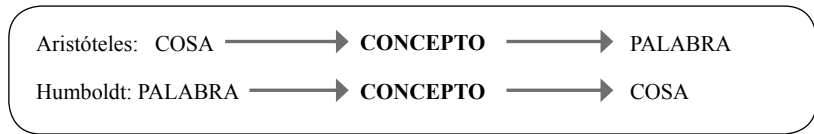
La cuestión es luchar con la complejidad de los sistemas dogmáticos y buscar lo que podría ser un metaparadigma que nos ayude a articular los diversos acercamientos y lenguajes que asumimos para así entenderlos. Esta tarea se antoja necesaria y no fácil. A su vez, este metaparadigma se constituye en un criterio de selección frente a los posibles paradigmas que asumiríamos al acercarnos a la comprensión y estudio de los sistemas dogmáticos en nuestro contexto. ¿Cómo asumir y arrancar esta tarea?

Lo primero a lo que se enfrenta esta búsqueda es a una de las consecuencias del tema de la incommensurabilidad ya planteada, una consecuencia radical: “el fin de los metarrelatos”, según Lyotard y otros filósofos postmodernos (Rojas, 2006:69). No se trata entonces de postular una especie de un nuevo “metarrelato teológico”, sino más bien de un método que nos permita dialogar entre diversos paradigmas teológicos y sistemas dogmáticos y que sea aplicable a un acercamiento teológico a la complejidad de la realidad social que nos rodea. Esta posibilidad se encuentra, por lo menos en forma inicial, en la tradición interpretativa en las ciencias humanas, que de alguna forma se une al llamado “giro lingüístico” en filosofía. Para comprender éste giro, nos dice Carlos Rojas (2006), es necesario entender que se contrapone a la idea tradicional griega de que “el lenguaje no es sino el revestimiento externo de la idea”, un “suplemento”, una “mera expresión del pensamiento” (p.68).

Algunos de sus proponentes ven en Hamann, místico del s. XVIII, uno de sus antecesores. Para este místico la razón y el lenguaje están en relación estrecha, “la razón no es sino el lenguaje en acción. No tenemos más criterio y órgano de la razón que el lenguaje” (Citado en Rojas, 2006, p.75). Sus intuiciones sirven de base para un desarrollo posterior del tema. Herder, contemporáneo a Hamann, planteó el papel activo del lenguaje en la formación del pensamiento, las concepciones del mundo y la cultura. Este autor decía: “Al dato natural de la percepción ya no se contrapone un *sistema artificial* de signos, sino que la percepción misma en virtud de su carácter espiritual entraña ya

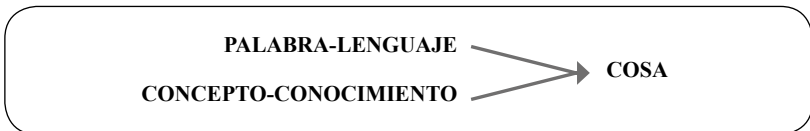
un factor formal que, completamente desarrollado, se manifiesta en la forma de la **palabra y el lenguaje**” (Citado en Rojas, 2006, pp.76-77, énfasis nuestro).

En la filosofía Aristotélica, el conocimiento se enmarcaba en un proceso que partía de la “cosa” a la percepción, de ésta a la imaginación y concluía en la palabra como expresión externa de la idea. Con el giro lingüístico, como lo expresó Wilhelm von Humboldt, el proceso se planteó a la inversa: “de la palabra al concepto y del concepto a la cosa” (Rojas, 2006, p.79). El concepto o conceptualización queda así, pues, determinado por el lenguaje del sujeto que conoce; de esta manera se puso en cuestión el tema de la universalidad o los universales presentes en la tradición Aristotélica. Así lo resume el siguiente gráfico:



Se puede notar que en ambos acercamientos, aunque inversos, el concepto es mediador entre la cosa y la palabra. Hay una posibilidad diferente, ya explorada por Ockmann en el Medioevo, en donde tanto los conceptos --léase conocimiento-- como las palabras --léase lenguaje-- son igualmente convencionales frente a la cosa o realidad. “La gramática crea los conceptos con los cuales crea el “orden del discurso” y domina así el caos del devenir” (Rojas, 2006: 80).

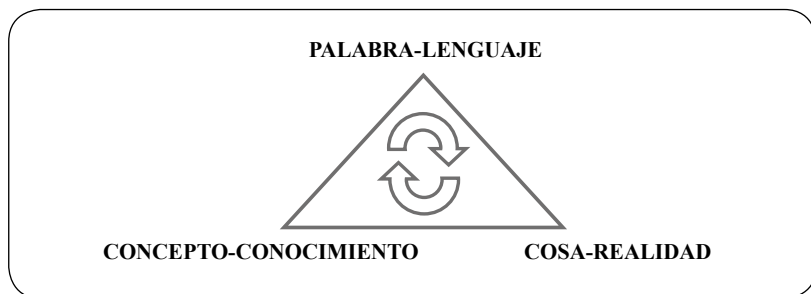
Gráficamente sería:



La cuestión que no quedó clara, en ese momento, es la relación entre palabra-lenguaje y concepto-conocimiento. Palabra y concepto, lenguaje y conocimiento se necesitan, aunque esta necesidad puede y ha sido entendida de diversas formas, se construyen mutuamente



en su interacción con la realidad que a su vez les influye. Podríamos así intentar una relación triangular y dialéctica de la siguiente forma:



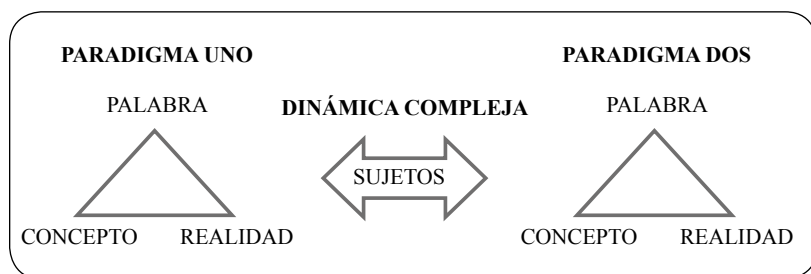
Lo que dinamiza esta relación, por demás circulante, es diverso, y depende entonces del enfoque o paradigma que se asuma en el área específica del conocimiento. Quiero proponer aquí, como elemento articulador de esta dinámica al SUJETO SOCIAL. En nuestro Continente, este tema ha sido fundamental en los últimos años, en las ciencias humanas como en la teología, y de gran aporte a la realidad tan difícil y compleja que enfrentamos. No es aquí el lugar de ahondar tanto en el tema sino de dejarlo planteado para desarrollar en investigaciones a nivel grupal e individual. Se puede decir, por ahora, que este elemento es constitutivo de un nuevo paradigma interpretativo, o mejor metaparadigma.

Se debe aquí apelar a una idea de sujeto-proceso más que una idea extática y dada en forma ontológica. “Al pensar el sujeto y sus formas de expresión en términos dinámicos, quizá sea posible rescatar las potencialidades del sujeto y de su subjetividad al interior de sus condicionamientos históricos” (Zemelman, 2010, p.41). Dos aspectos centrales en este deseo: lo dinámico del sujeto y el condicionamiento histórico del mismo.

Existe una “construcción del sujeto” como parte de una construcción social mayor. Hay una relación en lo que hemos dicho acerca de los sistemas dogmáticos y el sujeto que lo constituye, que no siempre es tan clara. Los sistemas dogmáticos se construyen a partir de sujetos sociales quienes comparten dentro del paradigma interpretativo algún tipo de relación, de complementación y a veces

en contradicción. Agreguemos aquí que estos sistemas se constituyen bajo dos características fundamentales: dinamismo y heterogeneidad. Características que surgen de los sujetos que los constituyen. Al hablar de los problemas a que se enfrentan las ciencias hoy en torno al tema del sujeto, Zemelman (2010) menciona estas dos características que a su vez se establecen en desafíos propios del tema. El sujeto y los sistemas están en movimiento, por lo que nuestro acercamiento a su conocimiento debe considerar tal movimiento. Por lo tanto el paradigma con que nos acercamos debe dar cuenta de ello. Esto hace más complejo, como ya lo mencionamos, su conocimiento.

Pero volvamos a la tarea planteada inicialmente. Teniendo en cuenta lo anterior, nuestro metaparadigma debe entonces relacionar los diferentes acercamientos a la realidad, sus conceptualizaciones y lenguaje, a través de una dinámica histórica y heterogénea. En Gráfica sería:



La dinámica compleja la da fundamentalmente los sujetos constituyentes de los sistemas dogmáticos y teológicos, y la realidad concreta que comparten, aunque interpreten en forma diferente. ¿No será que esta constatación ayudaría a entender un poco mejor lo que sucede en el Nuevo Testamento con la diversidad de sistemas teológicos que en él ya se hayan presentes? Pero esta dinámica compleja se manifiesta en las diferentes interpretaciones de la realidad a partir de cada paradigma, sistema dogmático y de cada sujeto social que los acompaña. Existen diversas interpretaciones teológicas de la realidad como sujetos inmersos en ella; es más, dentro de un mismo sujeto social pueden existir diferentes interpretaciones de la realidad, esto complejiza aún más su conocimiento.

El paradigma interpretativo y su contribución al campo teológico

El paradigma interpretativo, a partir del giro lingüístico, podría ayudar en el campo teológico como un metaparadigma, pues la teología es ante todo interpretativa y dicha interpretación es función del sujeto social; aquí el investigador, teólogo o teóloga, es también un sujeto inmerso en la realidad y debe ser parte de ese sujeto social que interpreta. “Una de las misiones de la ciencia... «interpretativa» consiste en descubrir esos significados y, así, hacer inteligible la acción” (Gaitán, 2009, p.90) o realidad.

El paradigma interpretativo, a decir de Gaitán (2009), se opone a la “visión positivista”¹⁷ de la realidad aunque con diversas posturas y desarrollos. Entonces, el paradigma interpretativo plantea que “las acciones no pueden observarse del mismo modo que los objetos naturales. Sólo *pueden ser interpretadas* por referencia a los motivos del actor, a sus intenciones o propósitos en el momento de llevar a cabo la acción” (Gaitán, 2009, p.90. énfasis nuestro). Este carácter social de las acciones surge de las “redes de significados” y éstas de los sujetos inmersos en el sistema social. Implica entonces, entre otras cosas, que el análisis que emana de un paradigma o interpretación debe ser contrastado con las interpretaciones de otros sujetos inmersos en la realidad compartida entre los sujetos sociales, si es el caso. Algo para lo cual no todos (as) están dispuestos. Sin embargo, este paradigma interpretativo podría caer también en la dinámica de limitar las relaciones sociales a “un conjunto de reglas” ya determinadas en el sistema social.

Frente a esto debemos entonces exponer que cada interpretación plantea sus propias reglas de relación entre los sujetos participantes, activamente o no, en el sistema. Esto es parte también de lo que hay por descubrir y entender. Una “ciencia interpretativa”, como la teología,

17 La cual presupone que la realidad tiene una sola interpretación objetiva posible y que la función del estudioso de la misma es poder descubrirla a partir de los métodos objetivos adecuados. Esta visión como tal es un paradigma interpretativo también presente en la teología.

teniendo en cuenta la amplitud del término, debe considerar estos elementos mencionados, por lo menos como punto de partida. Tiene que dar cuenta de la “fragmentación del lenguaje” (Rojas, 2006:87) característica de nuestra época. Para ello recurre a la “hermenéutica” de la acción dada por el sujeto. Citando a Ricoeur, Carlos Rojas (2006) expresa: “La finalidad de la hermenéutica es alcanzar el sentido de la existencia” (p.56).

Siguiendo la pista anterior hay tres elementos necesarios en una metodología hermenéutica (Rojas, 2006, p.57ss) y que se aplican aquí a la propuesta metaparadigmática:

- Una comprensión del símbolo-lenguaje por el símbolo-lenguaje mismo. En este sentido un concepto se interpreta a la luz de otro concepto. Un dogma se interpreta, en primer término, no necesariamente a partir de otro dogma, pudiendo ser de otro concepto desde otra área del conocimiento, como ha pasado frecuentemente en la historia de la teología.
- La interpretación de textos a partir de una metodología hermenéutica. Los conceptos, científicos o no, se dan a partir de textos escritos o narrados. Cada interpretación de la realidad se expresa a través de una serie de textos de diferente carácter que han de ser explicados a partir de una misma metodología hermenéutica. Es necesario que el teólogo y teóloga expliciten dicha metodología que puede ser mono-paradigmática o combinar varios paradigmas. Aquí entra en juego la llamada “circularidad hermenéutica”, “se parte de una pre comprensión hacia una comprensión” del texto (Rojas, 2006, p.57).
- Pensar y reflexionar a partir del símbolo-lenguaje, de la palabra, “como una apropiación de nuestro esfuerzo por existir y nuestro deseo de ser” (Rojas, 2006, p.58, citando a Ricoeur). Es pensar el discurso del sujeto, así sea como “sujeto aplastado” o negado¹⁸. Pero en este proceso se enfrenta a ser “aplastado” por la inercia del sistema y entonces debe recobrar “conciencia de ser llamado

18 Así para Franz Hinkelammert (2003) el ser humano está llamado a hacerse sujeto en “*un proceso en el cual se revela, que no se puede vivir sin hacerse sujeto*” (p.495).



a ser sujeto en cuanto se resiste a esta destructividad. Tiene que oponerse a la inercia del sistema si quiere vivir, y al oponerse al mismo, se desarrolla como sujeto social emergente.

En el paradigma interpretativo “el sujeto es creador, usa la lengua (lenguaje) como instrumento, pero no en forma pasiva, sino que se apodera de él para hacerlo producir posibilidades máximas. El lenguaje aparece allí como valor y no sólo como sistema” (Rojas, 2006, p.58) y “la acción (como la realidad) está siempre mediada simbólicamente” (p.60. agregado nuestro) y también históricamente. En este sentido ampliamos el paradigma interpretativo al incluir lo histórico-temporal como fundamental en la construcción del sujeto y del sistema dogmático, así como de los paradigmas teológicos usados en la interpretación de la realidad.

Conclusión

No podemos sino hacer una conclusión preliminar que nos deja abierta la discusión frente a la posibilidad del uso del paradigma interpretativo como un metaparadigma en teología. La tarea se nos hace necesaria en vista de la búsqueda del diálogo entre los diversos paradigmas teológicos y los obstáculos epistemológicos que se derivan de los mismos.

No hay un solo y único paradigma teológico sobre el cual podamos construir un adecuado conocimiento teológico de la realidad, es más debemos enfrentarnos a la necesidad de escoger entre diversos paradigmas al acercarnos a la misma. Pero, ¿cuál es el criterio a usar? ¿El paradigma interpretativo nos ayudaría en esta decisión? Por lo expuesto pensamos que sí, en la medida en que este paradigma usado como metaparadigma nos hace claridad sobre la relación sujeto-realidad-acción-historia. Un paradigma que no tenga en cuenta tal relación debe cuestionarse o por lo menos relativizarse. Sólo cuando se considera esta relación en serio es que podrá acercarse a la realidad en forma compleja; se considera así que la realidad social y los sistemas están en movimiento, es decir, en cambio permanente y que involucran en su estudio los dogmas, también cambiantes, nunca estáticos.

Se plantearon asimismo tres pasos en esta metodología, que nos pueden ayudar en la tarea del planteamiento del problema a investigar en teología: comprensión, interpretación y reflexión. Hay que seguir ahondado en las implicaciones que tendría dicha metodología en la investigación teológica, tanto personal como institucional. En definitiva, no es suficiente con una producción investigativa teológica, es necesario pensar: ¿Cómo estamos haciendo esa investigación y reflexión teológica, y para qué la hacemos hoy?

Referencias

- Briones, G. (1996). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES-ASCUN.
- Cordero, A. (2008). *El Paradigma Inconcluso. Kuhn y la Sociología en América Latina*. Guatemala: FLACSO.
- Gaitán, C. (2009). *El Paradigma interpretativo en la Investigación en Ciencias Sociales*. Bogotá: CINDE-UPN.
- Hinkelammert, F. (2003). *El Sujeto y la Ley*. Heredia: EUNA.
- Kuhn, T. (1994). *¿Qué son las revoluciones científicas?* Buenos Aires: Altaya.
- Rojas, C. (2006). *Genealogía del Giro Lingüístico*. Medellín: U. de Antioquia.
- Salas, M. (2006). “Interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales y Jurídicas: ¿Impostura intelectual o aspiración científica? En *Revista de Ciencias Sociales*. 113-114: 55-69.
- Wagensberg, J. (2003). *Ideas sobre la Complejidad del Mundo*. Barcelona: Tusquets.
- Wagensberg, J. (2007). *El Gozo intelectual. Teoría y Práctica sobre la Inteligibilidad y la Belleza*. Barcelona: Tusquets.
- Wallerstein, I. (2004). *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglos XXI. 4ª ed.
- Zemelman, H. y G. Valencia (coords.). (2010). *¿Cómo Pensar las Ciencias Sociales hoy?* Bogotá: U. Pedagógica Nacional.

